

mayor ambigüedad. Habla de una democracia que debía de ser realmente una oligarquía, pero no desarrolla la idea, que podría servir para explicar la evolución de los términos y su utilización más o menos propagandística. Por ello sigue teniendo problemas cuando trata de explicar el carácter «democrático» de la intervención macedónica y expone las diferentes actitudes políticas como la simple inversión de lo que había anteriormente. Más grave es la reaparición de una antigua costumbre, la de aplicar el término feudalismo a todos los pueblos, tanto macedonios como bárbaros, que no se adecuan al sistema griego de la *polis*. Hay autores, más rigurosos desde el punto de vista conceptual, que intentan elaborar una terminología más precisa y menos difuminante.

No pueden pasarse por alto, con todo, algunas muestras de clarividencia interpretativa, como la consideración del período «democrático» como el anómalo dentro de la historia griega y la observación de los detalles sobre el significado del poder de la *boulé* frente a la asamblea. El problema es que el autor generaliza algunos datos que sólo son válidos para el siglo IV. Es precisamente este hecho el que consolida la visión efímera de la plena democracia ateniense: en el siglo IV, la capacidad legislativa de la asamblea se ve reducida con respecto al siglo V. Por ello, no es tan ligera la ruptura en la continuidad de Atenas al final de la guerra del Peloponeso como el propio autor afirma en p. 15.

También puede destacarse la afirmación de que los antecedentes de la postura personalista de los jefes macedonios estaban ya en los jefes militares griegos del siglo IV. La explicación del fenómeno está tanto en Grecia como en la propia Macedonia. Son también «razones griegas» las que explican parte del sistema alejandrino de fundación de ciudades.

Por último, aunque con ello no agotemos la casuística, el problema del mito en la figura de Alejandro: emulación del héroe y creación del mito responden a un proceso de circulación en ambos sentidos. La tendencia a la emulación era tan real como la facilidad con que se creaban mitos identificadores en relación con personajes de la leyenda tradicional.

En suma, aunque su materialidad formal no colabora, el libro proporciona datos útiles, pero, salvo en algunos casos, no debe buscarse en él una interpretación que ayude a comprender la realidad histórica.

DOMINGO PLÁCIDO

A. LOZANO, E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos-históricos. I. Edad Antigua y Media*, Madrid, Alhambra, 1984 (reimpr.), 238 págs.

Continúan las reimpresiones, bastante frecuentes, la última de 1984, de este libro editado por primera vez en 1979. Es la mejor prueba de que se han realizado los propósitos de los autores de hacer una obra eminentemente práctica, de gran utilidad docente y, por tanto, de gran difusión. Una historia, a través de los textos, «más dinámica y real que supere la pura memorización del dato y propicie un acercamiento más cognoscitivo al pasado humano» (p. IX) responde, pues, a las aspiraciones de la demanda. Tanto a las introducciones como a los textos acompaña una bibliografía básica, pero amplia, sin comentarios. La orientación del índice general es por épocas, como si se tratara de un manual, pero al final hay otro índice de textos.

Aunque existen dos introducciones, una para la Edad Antigua y otra para la Medieval, esta última sirve como introducción general para el comentario de textos históricos (pp. 127-132), y a ella se remite la Introducción al comentario de textos antiguos, con algunas precisiones: la mayor distancia entre acontecimiento y referencia suele requerir el comentario de dos épocas en el mismo texto, la del acontecimiento y la del autor (a lo que habría que hacer la importante salvedad de algunos historiadores antiguos, autores de «historia contemporánea», donde el problema estriba precisamente en su personal implicación en los hechos relatados); el carácter exclusivista de la mayoría de las fuentes del mundo antiguo, agudizado en la concepción del Imperio romano como centro de la evolución de la humanidad. Difícilmente se encuentran alternativas que sirvan de contraste a las fuentes «oficiales». La Historia Antigua es la historia de una época de la humanidad vista desde una perspectiva que responde a los intereses de una parte relativamente reducida de esa humanidad. La herencia de esa perspectiva sigue influyendo para que sea geográficamente limitada.

Sobre cada época se exponen también unas características muy generales de su personalidad histórica. El intento de comprimir un periodo tan complejo quizás sea el responsable de que se diga de él que «conoció también las luchas entre distintas clases de población, entre capital y trabajo» (p. 6). Habría sido interesante que las introducciones se acompañaran de mapas.

En cada capítulo hay siempre un «modelo de texto analizado» de acuerdo con las normas generales de pp. 127-132. El resto de los textos se expone escuetamente con una bibliografía y pequeñas introducciones por temas. Hay que señalar que para la Grecia arcaica sólo se utilizan textos referentes a las colonizaciones o a Atenas. Esparta y las demás ciudades, los procesos generales de la sociedad aristocrática y la tiranía, podían haberse resuelto con textos poéticos o tardíos. Alguna otra época queda también algo oscura, como el siglo IV a.C., en que sin duda tiene gran importancia la evolución social que se refleja en la oratoria ática o en los textos filosóficos. Tal vez la impresión sea excesivamente «fáctica». La visión de Roma también quedaría enriquecida con algún texto legislativo, o incluso poético. Difícilmente se puede conocer mejor la época de Augusto que a través de algunos versos de Horacio o Virgilio.

A la Hispania antigua se le dedica un capítulo aparte. Tal vez haya que ir reconociendo que se han generalizado definitivamente transcripciones como *Kolaios*.

Madrid, 1985.

DOMINGO PLÁCIDO.

Universidad Complutense.

L.-M. HANS: *Karthago und Sizilien. Die Entstehung und Gestaltung der Epikratie auf dem Hintergrund der Beziehungen der Karthager zu den Griechen und den nichtgriechischen Völkern Siziliens* (VI-III Jahrhundert v. Chr.): Hildesheim-Zürich-Nueva York, 1983 (Editorial Olms), 274 pp.+3 lám.

La actuación cartaginesa en Sicilia durante la época que abarca desde el siglo VI al III a.C. es el contenido de la tesis doctoral que reseñamos. La autora dedica su especial atención a dos facetas del problema: mientras que la primera parte del libro